

José Ángel López
Psicólogo
Tenerife - España
jalopez@correo.cop.es

Algunas aportaciones del psicoanálisis a la educación de nuestros hijos y alumnos:

Una aproximación al psicoanálisis desde un psicólogo cognitivo-conductual.

¿Que los hermanos estén unidos [...] porque si entre ellos se pelean, los devoran los de fuera?
(Manu Chao, [...] próxima estación... ESPERANZA, 2001)

Este artículo pretende ser una reflexión personal y básica acerca del psicoanálisis hecha por un psicólogo formado en las corrientes cognitivo-conductuales (un servidor...), y en concreto, acerca de las aportaciones que desde este punto de vista parece que se ofrecen por el psicoanálisis a la educación en las escuelas. Empiezo por situar diversos aspectos del psicoanálisis, entre ellos el papel de la conducta y su método de estudio, para pasar a ver las aportaciones concretas que realiza, presentando algunas críticas y una comparación con otros paradigmas de la psicología.

- ASPECTOS DEL PSIQUISMO O DEL COMPORTAMIENTO EN LOS QUE SE CENTRA EL PSICOANÁLISIS.

El psicoanálisis parte de una necesidad terapéutica. Freud, médico, pretendía tratar y sanar a sus pacientes, quedando impresionado por los tratamientos hipnóticos de Breuer aplicados a casos de histeria. Desde ahí, desde el tratamiento y para el tratamiento de trastornos, Freud desarrolla su "análisis de la psique".

El psicoanálisis se centra más en la mente, en lo "espiritual" según el propio Freud, que en la conducta misma. La conducta no es más que un síntoma de lo que ocurre "dentro".

En concreto, por un lado Freud se interesa en la estructura de esa psique. Postula la existencia de una organización jerarquizada de "esferas" de consciencia: el inconsciente y el consciente, más el preconscious entre ellos. De los tres niveles de consciencia, el inconsciente pasa a desempeñar el papel estrella en la teoría psicoanalítica, de tal forma que el propio Freud llegó a definir al psicoanálisis como la "ciencia del inconsciente".

Paralelamente a estos niveles de consciencia, la personalidad del hombre está formada asimismo por tres sistemas opuestos que se encuentran continuamente en conflicto entre sí: el ello, el yo y el superego.

Por otro lado, a Freud le interesa descubrir las causas del trastorno, las motivaciones que impulsan al hombre a obrar de una manera determinada. Influído por las corrientes darwinistas reinantes en su época, Freud atribuye al ello la fuerza motora de toda conducta y de la personalidad. Inicialmente las necesidades básicas, instintivas, son recibidas y amplificadas en el ello inconsciente. El ello intentará satisfacerlas a través del yo consciente. Si no fueran satisfechas, esas necesidades quedarán aprisionadas, comprimidas, en el inconsciente mediante

los mecanismos de defensa del yo. Ésta acumulación provocará tensiones que buscarán salida inevitablemente.

El hecho de que cualquier persona refiera motivaciones conscientes no es suficiente para el psicoanálisis, que siempre defenderá la existencia de otras motivaciones distintas, inconscientes, detrás de aquellas.

- DETERMINANTES DE LA CONDUCTA

Habíamos visto que las necesidades básicas, instintivas, que mueven el Id (ello) constituyen la energía que mueve al hombre y a toda su personalidad. Asimismo, las necesidades no satisfechas de las que el yo se defiende forman en el inconsciente una "olla a presión" de tensiones y conflictos que luchan para salir a la luz.

Esas pulsiones y la forma en que son resueltas determinarán la conducta de la persona. La infancia juega un papel decisivo en el desarrollo posterior o no de los trastornos de la personalidad: necesariamente el niño pasa por una serie de fases que debe superar adecuadamente; si no lo hiciera, las graves tensiones resultantes quedarían latentes aflorando posteriormente en forma de trastornos.

El psicoanálisis mantiene un principio homeostático. El id es regulado por el principio del placer: una necesidad provoca un desequilibrio que impulsa la búsqueda de satisfacción de esas necesidades o tensiones. Una vez satisfechas, se produce una reducción de la tensión que le permite recuperar el estado inicial de equilibrio.

El comportamiento se explicará en función del constante conflicto e interacción entre las fuerzas impulsivas que pugnan por liberarse y las fuerzas inhibitoras que se oponen a tal descarga, lo que en términos psicoanalíticos se conoce como equilibrio entre catexia (descarga) y anticatexia (bloqueo). Es decir, el comportamiento y la forma concreta que manifiesta en cada momento depende del curso que sigue la energía psíquica: instintos, conflicto, ansiedad y mecanismos de defensa.

- ¿CÓMO ES ESTUDIADO EL PSIQUISMO?

Para el estudio de la psique el psicoanálisis emplea la asociación libre:

El terapeuta en general adopta una postura neutra, pasiva, de observación de las expresiones del paciente, en cualquiera de sus manifestaciones (juego, dibujo, habla,...); pero el lenguaje verbal tiene un papel predominante, siendo empleadas las otras formas cuando falla aquel. El paciente debe narrar cualquier cosa que le venga a la mente mientras habla de sus síntomas o de su historia.

Otro método para llegar al inconsciente es el del análisis de los sueños. Para el psicoanálisis en los sueños son manifestados aquellos deseos reprimidos, de forma que pueden ser exteriorizados y conocidos.

Freud daba gran importancia a los fenómenos de transferencia que ocurrían en las

relaciones paciente / terapeuta, considerándolos vitales para el éxito de la terapia. Mediante ese fenómeno el paciente actualiza los deseos inconscientes sobre un objeto o persona, en una repetición de modelos infantiles.

- APORTACIONES A LA EDUCACIÓN Y A LA PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN.

Aunque en un principio Freud no atendía al niño por el niño sino como "padre del adulto", no cabe duda de que la enorme importancia que la infancia tiene en toda la teoría psicoanalítica tuvo un gran repercusión sobre el niño y la sociedad. Tanto en impulsar corrientes sociales y psicológicas que buscaran un mayor acercamiento y comprensión del niño como en analizar y modificar los sistemas educativos. Tenemos el ejemplo de la experiencia de la Escuela de Summerhill, originada desde ciertos planteamientos psicoanalíticos de permitir un crecimiento y una educación libre de presiones externas desde la autoridad donde los niños pudieran manifestar y autocontrolar sus pulsiones para conseguir el ego perfecto.

Seguidores suyos como Alfred Adler, Winnicott, M. Klein, Anna Freud sí se centraron sobre la infancia e impulsaron el interés directo sobre la educación de los niños.

La Educación no puede substraerse a las influencias de la teoría psicoanalítica por el gran calado que ha tenido en la sociedad.

Y para la Psicología de la Educación esa teoría recoge aspectos importantes para el desarrollo y el estudio de la personalidad tanto de los alumnos como de los profesores, así como de las relaciones entre ambos. La motivación, el conflicto, el desarrollo y los instintos sexuales son algunos de esos aspectos.

El psicoanálisis proporciona también herramientas muy útiles para que el educador comprenda las manifestaciones de sus alumnos, al analizar las respuestas al rol de profesor y de la autoridad en general como respuestas ante los roles paternos. Los mecanismos de identificación y transferencia tienen lugar cuando los alumnos proyectan en sus profesores sus sentimientos hacia sus padres. Freud fue también el primer psicólogo que se interesó por las relaciones entre los padres y los hijos durante la primera infancia

- APORTACIONES CONCRETAS:

- Fines de la educación:

Desde el planteamiento psicoanalítico la educación debería facilitar el desarrollo de un yo fuerte en los alumnos, facilitando mecanismos que les ayudaran a integrar las frustraciones.

- Papel del alumno:

Ocupa un puesto central en el proceso. Es él quien tiene que vivir su experiencia, activo y constructor.

- Papel del profesor:

Como autoridad debe conocer los mecanismos de transferencia e identificación, pues representa al padre/madre.

Debe tener presente que sirve de modelo, por lo que debe no sólo saber sino vivir.

Debería conocer los mecanismos de defensa
Debe responder a las necesidades emocionales de sus alumnos.

- Proceso de Enseñanza-Aprendizaje:

El niño es portador de impulsos innatos. La educación debe aprovechar esos impulsos y facilitar su exteriorización, y su cumplimiento.

Debe buscar las motivaciones profundas, de forma que se salven las discrepancias entre las conscientes y las inconscientes.

Debe ofrecer oportunidades para ejercitar la represión controlada que fortalezca su yo, así como un ambiente donde pueda luchar.

Debe potenciar todas las vías de expresión.

Debe aceptar la existencia de resistencias como sustancial a la personalidad y no como reacción agresiva o contra el profesor o el proceso de enseñanza / aprendizaje.

Puesto que lo inconsciente es la esfera más grande y significativa de la mente, y que sus efectos son profundos en el contenido y funcionamiento de lo consciente, la educación y la psicología de la educación deben prestar la atención debida a ese campo y a todo lo relacionado con los impulsos psicobiológicos básicos. Aprovechar sus potencialidades, favorecer cauces de expresión, potenciar la interiorización de lo externo.

Ver más allá de los errores y olvidos que se cometan en el proceso, como posibles manifestaciones de pulsiones inconscientes. Considerar que el fracaso escolar pudiera ser un proceso de autodestrucción o autocastigo. Centrarse en descubrir la causa más que en corregir errores.

Puesto que el placer es el principio que rige el Id, la enseñanza con placer va directamente sobre él y ayuda a controlar el conflicto.

Debe procurar eliminar el miedo en la escuela.

Debe facilitar la formación de un superego a través de la transmisión de valores y normas, no con carácter autoritario sino de una forma que permita la asunción progresiva por parte del ego, donde el razonamiento y la crítica estén ampliamente potenciados y se ejercite la toma de decisiones en libertad.

Debe prestar especial atención al desarrollo del autoconcepto.

Aunque el proceso se pueda llevar en grupo, al final es el individuo el objeto definitivo.

- ASPECTOS CRITICABLES DE SU APORTACIÓN

Puede "medicalizar" los problemas que surjan.

Centra la educación en el propio niño, sin dar demasiada importancia al contexto escolar.

Prima lo emocional sobre lo cognitivo.

Dificultad de medir y observar el desarrollo del niño y de los programas.

- COMPARACIÓN CON OTROS PARADIGMAS.

- **CON EL CONDUCTISMO:**

El psicoanálisis choca frontalmente con el conductismo.

El psicoanálisis se centra en los procesos de la psique, en lo más interior y profundo, en lo más inaccesible, y no fija objetivos concretos a alcanzar sino que pretende el desarrollo

personal y propio, el cambio subjetivo y cualitativo. En oposición, el conductismo se centra en lo más externo, lo directamente observable y medible, en la acción misma.

Sin embargo no tenemos que olvidar que el conductismo no niega la existencia de "algo" interno, simplemente lo deja a un lado porque no lo puede medir.

Ambos comparten una visión del niño como ente "activo", pero no con el mismo significado: para el psicoanálisis quien es activo en realidad son los niveles de consciencia del niño, en constante lucha entre sí; esa actividad brota desde dentro y de esa lucha surgen formas más desarrolladas y adaptativas, pero que no pueden ser dirigidas "desde fuera". Para el conductismo el niño es activo porque "actúa", responde a determinados estímulos y condiciones ambientales, es una especie de metáfora de una marioneta capaz de aprender, capaz de reaccionar en la dirección deseada por agentes externos.

Ambos comparten, también con distinto significado, el término motivación. Para el psicoanálisis la motivación responde en último término al impulso finalista de satisfacer necesidades básicas inconscientes, desarrollado por el Id. Para el conductismo la motivación es extrínseca, donde el sujeto carece de intencionalidad, y que es fruto de los refuerzos externos.

Para el psicoanálisis los castigos y premios vendrían a ser los medios que la autoridad emplea para ejercerla, en amenaza al ego del niño que tendrá que luchar con el Id para no atender a sus demandas y que irán moldeando un necesario superego, que deberá ir siendo integrado en el ego. Para el conductismo, los premios y castigos son meros recursos externos que no tienen mayor trascendencia que servir de reforzadores, de estímulos que favorecerán el cambio de la conducta en la dirección deseada.

Los "objetivos" no existen para el psicoanálisis. Cada persona es irreplicable en la forma en que vivencia sus experiencias y supera sus tensiones. Es el propio ego quien debe tomar las riendas de su destino; y puesto que esas experiencias son internas, no observables, tampoco son evaluables en términos no cualitativos, no subjetivos. Para el conductismo, la educación por objetivos, la "Enseñanza Programada" y evaluable objetivamente es crucial.

Como ciencia de la conducta, el conductismo desarrolla innumerables "técnicas educativas" que facilitan al profesor la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para el psicoanálisis la tarea del profesor es más un arte que una técnica; aquel puede hacer más en la educación en tanto más se conozca a sí mismo y a sus pulsiones y procesos internos.

Los componentes cognitivos son dejados en un segundo plano por el psicoanálisis, que les otorga la posibilidad de contribuir al fortalecimiento del ego y a la disminución de las tensiones a través de hacer conscientes esas motivaciones básicas del Id (sin embargo el psicoanálisis considera al ser humano como absolutamente irracional, en palabras de Jung). El conductismo es reduccionista, no teniéndolos en cuenta.

Para el conductismo el niño es un "sujeto"; el profesor, un "técnico". Para el psicoanálisis, el niño es un "paciente"; el profesor, un "terapeuta".

- **CON EL COGNITIVISMO (Piajet):**

El papel de lo cognitivo en el psicoanálisis es mínimo (excepción hecha del valor que

tiene el hacer consciente lo inconsciente).

El ser humano para Piaget es intrínsecamente activo, explorador y procesador de información. Y, de forma similar a la lucha Id-ego del psicoanálisis de la que debe salir un ego más fortalecido pero sin que eso suponga la desaparición total del Id y del superego, el conocimiento se construye desde la resolución de las contradicciones que surgen en la experiencia, integrando esquemas cognitivos.

Para Piaget, el motor de la conducta es el desequilibrio cognitivo, el conflicto. La Inteligencia es adaptación. Para el psicoanálisis el conflicto también es necesario, pero surge desde el inconsciente. Ambos son homeostáticos.

Tanto para Piaget como para el psicoanálisis la motivación es interna.

Ambas corrientes establecen que los niños deben pasar necesariamente por una serie de estadios de desarrollo, cognitivos en un caso, de personalidad en el otro, con un fuerte sustrato biologicista.

- CON LA PSICOLOGÍA INSTRUCCIONAL.

Sus presupuestos son cognoscitivos, y tuvo sus orígenes en el conductismo; así entrará en colisión con el psicoanálisis.

Pretende conseguir ciudadanos hábiles; al psicoanálisis le preocupa más que sean personas sanas.

Dan gran importancia al ambiente y al lenguaje en el desarrollo, desatacando la importancia de la herencia cultural derivada del ambiente y de la capacidad del individuo para personalizar esa información recibida. En esto podemos encontrar similitudes y matices con el psicoanálisis: el lenguaje, la expresión, es vital para la terapia y para hacer consciente lo inconsciente; la cultura, en cuanto norma, moldea el superego, según las propias características del sujeto. Sin embargo, el ambiente es relativamente secundario para el psicoanálisis.

La educación supone una guía externa; para el psicoanálisis al final solo uno se puede ayudar a sí mismo.

Aunque maneja premios y recompensas como guías de la conducta y motivadores externos, da mayor peso a las motivaciones intrínsecas, al igual que el psicoanálisis.

- CON LAS TEORÍAS DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN.

Puesto que estas teorías son un subparadigma del cognitivo, difieren de la postura psicoanalítica en lo que consideran importante. Las teorías del procesamiento de la información centran su atención sobre los procesos cognitivos y la información, como serie organizada de datos. El psicoanálisis se centra más en la experiencia vital y en los impulsos interiores.

Para la teoría del procesamiento de la información el profesor es un experto en su

materia, en las técnicas más adecuadas para realizar eficazmente la función de emisor de la información, en el control del medio donde se realiza la transmisión, y en el entrenamiento del alumno como receptor y procesador de esa información. El alumno es un conjunto de estructuras cognitivas que registran, codifican, comprenden, elaboran y expresan información. Para el psicoanálisis el profesor no debe ser tanto un experto en canalizar información hacia el niño sino en saber explotar (en beneficio del niño) la información que el propio niño dé sobre sí mismo.

El alumno es activo en cuanto productor de información y no mero receptor. Para el psicoanálisis la información (conjunto de datos) es irrelevante; en cualquier caso, la expresión de esa información inconsciente lo es en función de que permite al ego hacerse cargo de la situación y disminuir las tensiones existentes. Y la información de entrada lo es en cuanto sea relevante para satisfacer las necesidades internas.

Las teorías del procesamiento de la información también otorgan relevancia al contexto en cuanto puede distorsionar o mejorar la transmisión de la información, introduciendo el empleo de medios audiovisuales con ese objeto. El psicoanálisis parte de la premisa de que la comunicación está viciada por los mecanismos de defensa del ego, tanto del profesor como del niño.

- CON EL ENFOQUE CLÍNICO-HUMANISTA.

Aunque con planteamientos comunes en cierto modo en cuanto a la importancia concedida a la emoción y al afecto en la educación, el enfoque clínico-humanista presta mayor relevancia a la percepción y a la conciencia, situándolas frente al psicoanálisis como las fuerzas decisivas que rigen la conducta.

También prestan una atención importante al desarrollo cognoscitivo. No así el psicoanálisis.

Así como el psicoanálisis procuraba un desarrollo integrador de la persona en cuanto fortalecía al ego, integrando al superego, pero manteniéndose "sobre" el niño, el enfoque humanista, que también procura el desarrollo pleno del niño, lo hace desde una postura de profundo respeto hacia un igual, procurando colocarse en su lugar y siendo sensible a sus percepciones y sentimientos. Mientras el humanismo se centra más en el "yo" como proyecto, el psicoanálisis lo hace más como historia.

Al igual que el psicoanálisis, en el campo de la motivación se centra en las variables intrínsecas y no en las extrínsecas. Asimismo, ambos plantean un tipo de aprendizaje experiencial, significativo, frente a un tipo de aprendizaje cognoscitivo.

- CON EL ENFOQUE PSICOSOCIAL.

De forma parecida al conductismo, aunque con matices, el psicoanálisis podríamos decir que se sitúa frente al enfoque psicosocial. Esto es, el psicoanálisis se vuelca en lo interior, en lo inconsciente, mientras el enfoque psicosocial se centra más en el contexto que rodea a la persona, pero no solo en él sino en las interacciones contexto / persona, en sus influencias sobre la conducta y las cogniciones.

En tanto el enfoque psicosocial atiende a las interacciones ambiente-individuo mantiene un punto de contacto con el psicoanálisis: el ego tiene en este paradigma precisamente la función de mantener el contacto con la realidad y de lidiar con ella. Pero por un lado esta función la desempeña el ego más desde una respuesta a las demandas del Id, no tanto desde la existencia de ese contexto. Y el superego atiende más a la norma, a la moral de ese contexto, que al contexto en sí.

Desde el psicoanálisis se comparte con el enfoque psicosocial la idea de socialización. También tenemos matices. El psicoanálisis lo definiría como el proceso de interiorización de la norma externa. Desde el enfoque psicosocial, la socialización se refiere más al aprendizaje de las normas y valores, en interrelación con el medio, en continua exploración y estimulación mutua.

El enfoque psicosocial está muy interesado en el grupo como tal; muchas de sus aportaciones a la educación consisten en la descripción tanto de los tipos y procesos de los grupos, como del papel que juegan sus componentes (profesores efectivos, por ejemplo). El psicoanálisis se centra en el individuo, y el grupo, si acaso, en cuanto puede ayudar al individuo; o planteando la existencia de un inconsciente suprapersonal, colectivo (atendiendo a Jung), pero interiorizado, o de un interiorismo de lo colectivo (atendiendo a From).

El enfoque psicosocial se ocupa en la enseñanza-aprendizaje de los procesos y las formas en que el profesor enseña, el alumno aprende y el contexto influye. El psicoanálisis en el desarrollo de un ego fuerte.

Los componentes cognitivos son tenidos en cuenta por el enfoque psicosocial, no ya por el psicoanálisis.

- CON EL ENFOQUE DIFERENCIAL.

El enfoque diferencial está centrado en la conducta y en sus componentes intelectivos, motivacionales y de personalidad. Por tanto, está frente al psicoanálisis en tanto éste está más volcado en lo inconsciente.

Parte desde un enfoque nomotético, en el que el sujeto es en función de los otros. Usa profusamente los procedimientos de medida psicométricos. Sin embargo, al psicoanálisis (aunque establece unos principios generales) no le interesa la comparación con otros individuos sino cada persona en sí misma, ni tampoco le interesa la medida.

Ambos tienen puntos comunes en cuanto dan importancia a los aspectos socioafectivos y emocionales de la educación. Pero vuelven a separarse en lo referente a los aspectos cognitivos que sí son tratados por la psicología diferencial.

El alumno es considerado activo y participativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre quien influye no solo las motivaciones sino el autoconcepto.